

**EL EDIFICIO DE LA REAL CASA DE ADUANA** 



## El mejor Alcalde, el Rey

Carlos III entró en Madrid el 9 de noviembre de 1759. La capital política del Reino, recién estrenada su condición de Corte, era una ciudad de abigarrado y pobre caserío, calles empinadas y malolientes, apenas iluminadas y llenas de baches. No existían alcantarillas y, al grito de “¡Agua va!”, se arrojaban las basuras por puertas y ventanas.

Mesonero Romanos nos ha dejado un vivo retrato del Madrid que encontró Carlos III, el mismo que había llevado a sus contemporáneos a calificar a la capital como la Corte más sucia de Europa:

“Aquellas calles estrechas, tortuosas y costaneras apenas podían decirse empedradas ..., no existían sumideros ni alcantarillas subterráneas para la necesaria limpieza: las inmundicias que arrojaban de las casas por las ventanas y las basuras amontonadas en las calles convertían a éstas en un sucio albañal. No había más alumbrado que el de algunas luces que se encendían en las imágenes que solía haber en las esquinas. Las fuentes públicas, pocas y escasas; los mercados, reducidos a los miserables tinglados y cajones de la Plaza Mayor, de la Cebada, de Antón Martín, Red de San Luis, y algunos puestos y tiendas ambulantes ... El acceso a la capital del Reino por todos lados era obra verdaderamente de ánimos heroicos. Las escarpadas cuestas sobre las que asienta el Real Palacio, la de la Vega, la de las Vistillas y del puente de Toledo, estaban poco menos que inaccesibles a seres humanos”.

**“ Las calles, inundadas de mendigos de día, de rateros por la noche, sin verse el transeúnte protegido por los vigilantes o serenos (que no se crearon hasta el reinado de Carlos III) ni ninguna otra precaución de parte de la autoridad. Todo aquel que, por necesidad o por recurso, había de echarse a las calles después de cerrada la noche, tenía que hacerlo bien armado y dispuesto además con el auxilio de alguna linterna. ”**

MESONERO ROMANOS. *EL ANTIGUO MADRID*



Madrid en el Plano de Texeira (1656).



*Retrato del rey Carlos III.*

✠  
**LA OBRA  
DE LA NUEVA  
PUERTA DE ALCALÁ,  
SE HA DE REMATAR  
A LAS QUATRO DE LA TARDE  
del Martes 6. del presente mes de  
Junio , en las Casas de Ayunta-  
miento de esta Villa.**

---

■ Acudiràn entonces los que quisieren hacer Postura , y desde aora llevaràn sus Pliegos, y proposiciones al Señor Don Francisco Sabatini, que los tendrá examinados , y reconocidos para el acto del Remate.

Madrid tres de Junio de mil setecientos sesenta y nueve.

*Anuncio para la construcción de la Puerta de Alcalá.*

Un escenario perfecto para que se pusieran en práctica las ideas reformadoras del monarca ilustrado. Y así, con el objetivo último de embellecer Madrid, y de resolver también los graves problemas de salubridad que padecía la capital, Carlos III impulsó un ambicioso programa de actuaciones.

Un programa que incluía las Instrucciones para el nuevo empedrado y limpieza de Madrid; la construcción de grandes edificios públicos; la regeneración de las tramas urbanas; la mejora de los accesos a la ciudad, la urbanización de la periferia ... En su reinado se proyectaron y construyeron el Museo del Prado, la Casa de la Aduana, las puertas de Alcalá y San Vicente, la casa de Correos, la Imprenta Nacional (entonces llamada Imprenta Real), el Hospital General, el templo y convento de San Francisco el Grande, el Observatorio Astronómico, las Reales Caballerizas, la Fábrica de Tapices, la de la China, y otras muchas; se transformó el Prado de San Jerónimo, hoy Paseo del Prado; se abrieron los Paseos de la Florida y de las Delicias; se embelleció el sitio del Buen Retiro ... y por voluntad del rey, se urbanizó el sur de Madrid, incorporando el río Manzanares a la ciudad, y se trazaron casi todos los caminos que conducen a la capital.

Carlos III confió la realización de este programa reformador, que había de cambiar sustancialmente la imagen de Madrid, al arquitecto Francisco Sabatini.

**“ El paseo del Prado (fue) la gran operación urbana de embellecimiento de la ciudad ... (en él) se celebraban fuegos artificiales, bailes nocturnos y fiestas provocando gran concentración de coches de caballos y la necesidad de que se promulgasen bandos en los que se den normas sobre el comportamiento que deben observar los cocheros en el nuevo paseo de la Puerta de Alcalá. ”**

CARLOS SAMBRICIO, CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN FRANCISCO SABATINI, MADRID 1993



*Fachada Principal de el Hospital General*



*Alzado del Hospital General de Madrid, Francisco Sabatini (1769-1775)*





1.



2.



3.



4.

*El embellecimiento de la Corte inspiró muchas de las actuaciones de Carlos III en Madrid: 1. Museo del Prado. 2. Fuente de La Cibeles. 3. Jardín del Retiro. 4. Jardín Botánico.*



*Francisco Sabatini nació en Palermo (Italia) en 1721. Se formó como ingeniero militar y como arquitecto, primero en Roma –donde conoció la arquitectura de Fuga y Vanvitelli, de gran influencia en su obra– y más tarde en Nápoles, lo que le dio la oportunidad de participar en las iniciativas arquitectónicas de Carlos VII, rey de Nápoles y de las Dos Sicilias y futuro Carlos III.*

*Formando parte de la comitiva del rey, llegó a España en 1759. Ese mismo año ingresó en el Real Cuerpo de Ingenieros e inició una fulgurante carrera: en 1761 fue nombrado director de la Fábrica de Palacio y desde ese momento proyectó numerosas edificaciones y dirigió la arquitectura oficial y las obras públicas impulsadas por el monarca ilustrado tanto en España como en Hispanoamérica.*

*Murió en Madrid, el 19 de diciembre de 1797.*

## Un arquitecto al servicio del Estado

Sabatini fue el primer gestor de las ideas ilustradas y reformadoras que Carlos III quiso aplicar en la arquitectura y el urbanismo. Como señala Juan A. Calatrava, “junto a su labor puramente arquitectónica de proyección y ejecución –o a la ingenieril de la dirección de las obras públicas–, informes, consultas y dictámenes de todo tipo jalonarían durante casi cuarenta años la actividad diaria de Sabatini”.

La relación de obras que proyectó para Madrid –con ser muy extensa– nos da sólo una breve idea de la envergadura de su protagonismo. Sabatini construyó palacios, edificios civiles, cuarteles, iglesias, hospitales, capillas, conventos, puertas de ciudades, fortificaciones, caminos... Pero, de una u otra manera, estuvo también presente en multitud de proyectos tan variados y lejanos como la catedral de la Concepción en Chile o la nueva planta de la ciudad de Guatemala.

Y en todos los casos puso su quehacer arquitectónico al servicio de las nuevas ideas reformadoras de la monarquía: como servidor del rey, quiso hacer una arquitectura utilitaria y funcional, capaz de resolver los nuevos problemas constructivos que exigían las nuevas tipologías de los edificios públicos. La monarquía ilustrada reclamaba hospitales, cuarteles y edificios administrativos... para la modernización del país. Sabatini buscó en cada caso la solución constructiva más idónea para responder a las nuevas necesidades de la maquinaria del Estado.

## ALGUNAS OBRAS DE SABATINI EN MADRID

- 1760-1764 Finalización del Palacio Real (iniciado durante el reinado de Felipe V tras el incendio del antiguo Alcázar). Caballerizas Reales.
- 1761-1769 Construcción de la Real Casa de Aduana.
- 1761-1765 Obras de limpieza y empedrado en las calles de Madrid.
- 1761-1785 Iglesia y convento de San Francisco el Grande.
  - 1763 Decoración de los interiores del Palacio Real.
  - 1767 Obras exteriores, jardines y plazas de acceso al Palacio Real. Urbanización del Paseo de la Florida y Camino del Pardo.
- 1768-1779 Ordenación de la Casa de Campo.
  - 1769 Puerta de Alcalá. Hospital General de Madrid (con Hermosilla).
  - 1770 Puerta de San Vicente.
- 1775-1780 Urbanización de los paseos del sur de Madrid desde la Puerta de Segovia hasta la de Toledo para incorporar el río Manzanares a la ciudad.
- 1776 Proyecto del Jardín Botánico en el Paseo del Prado.

La monarquía ilustrada reclamaba además una nueva monumentalidad que debía aplicarse no sólo a los templos y a los palacios, como en el pasado, sino también a las fábricas, a los cuarteles y a los edificios de la Administración.

La monarquía reclamaba, en fin, una ciudad digna de acoger a la Corte y a la capital del Reino, y Sabatini intervino directamente en el embellecimiento de Madrid: redactó la Instrucción para el empedrado de aceras y calzadas, y entre 1762 y 1765 quedaron finalizadas las calles más importantes: El Prado, Barquillo, Alcalá, San Bernardo, Mayor, Preciados ...

En la Instrucción para la limpieza de Madrid (1761), Sabatini estableció la obligatoriedad de instalar pozos negros y fosas en las viviendas, y fijó las reglas que debían seguir arquitectos y maestros de obras. Como muestra de la eficacia de sus disposiciones valgan algunas cifras: en 1762 se habían ejecutado más de 2.000 pozos y en 1765, eran ya más de 13.000, según recoge África Martínez en *Francisco Sabatini y Madrid*.



*Puerta de San Vicente en Madrid.*

## Una nueva aduana

“Atendiendo el rey al perjuicio que está sufriendo el común de Madrid, y particularmente el comercio, por no haber una aduana capaz en donde puedan estar con seguridad los géneros y frutos que llegan a ella ... se ha dignado resolver que a expensas del real erario se fabrique una Casa de la Aduana para la custodia, seguridad y despacho de los géneros y a este fin se ha servido señalar el sitio que ocupan las cavallerizas de la reyna en la calle de Alcalá.”

Con estas palabras se justificaba en una orden real, del 14 de enero de 1761, la necesidad de construir un nuevo edificio para alojar la Aduana de Madrid. El viejo inmueble de la aduana, construido en 1645 en la Plazuela de la Leña, no servía ya a las crecientes necesidades de la ciudad: concebido como un espacio de tipo palacial, con las diferentes estancias distribuidas alrededor de un patio, planteaba problemas de comunicación y de accesos, y sus condiciones no eran las más adecuadas para almacenar los productos —el cacao, azúcar, aceite, vino, chocolate, la sal, el tabaco, el plomo...— que llegaban a la Corte.

Hacía falta un nuevo edificio en el que se diseñara y centralizara la política de recaudaciones del Estado que había dejado ya de estar en manos de particulares. Y en este sentido, el nuevo edificio de la Aduana era mucho más que un gran almacén: con palabras de hoy diríamos que era una verdadera agencia tributaria.

Como recuerda Juan Carlos de Ory (*La Aduana de Madrid en tiempos de Carlos III*), las aduanas exigían el pago de las llamadas Rentas Generales, que eran fundamentalmente los derechos por la entrada y salida de mercancías de territorio español; los géneros extranjeros que llegaban a Madrid debían satisfacer además otros impuestos que componían las “rentas

***Durante el reinado de Carlos III se adoptaron dos decisiones de enorme trascendencia: la unidad arancelaria, es decir, la unificación de los distintos aranceles de importación en uno solo aplicable en todas las aduanas, y la liberalización del comercio entre España y las Indias. Estas medidas obligaban a construir nuevas aduanas tanto en Madrid como en los puertos más importantes del Estado.***

provinciales" y los arbitrios municipales. Estos impuestos afectaban también, aunque en menor medida, a los géneros nacionales que entraban a Madrid.

El lugar elegido para levantar la nueva Aduana fue el ocupado por las caballerizas de la reina, en la calle de Alcalá, en el número 8 de la manzana 209. Una elección llena de significado porque la zona está fuera del centro de Madrid, que aún gravita alrededor de la ciudad de los Austrias. La calle de Alcalá, junto a la Puerta del Sol, es aún una zona vacía y la decisión de instalar en ella la nueva Aduana refleja los propósitos urbanísticos de Carlos III: su política de extender el centro de la ciudad y de crear hitos arquitectónicos alrededor de los cuales se generaran nuevas tramas urbanas.

La construcción de la Aduana en el lugar ocupado por las caballerizas obligaría a comprar las casas contiguas —correspondientes a los números 6, 7 y 9— y las edificaciones traseras hasta la calle Angosta de San Bernardo —hoy calle de la Aduana— para dotar al edificio de una fachada posterior y alcanzar los más de 80.000 pies necesarios de solar.

El monarca encargó a Sabatini la realización de los planos y la redacción del pliego de condiciones para que los asentistas pudieran llevar a cabo la obra. Fueron varios los licitadores que se presentaron al concurso, fallado finalmente a favor del maestro Pedro Lázaro.

***El día 28 de mayo de 1761 los edictos para convocar a los asentistas a la ejecución de las obras de la Aduana se fijaron en los parajes públicos acostumbrados. Parece que los licitadores no mostraron mucho entusiasmo porque el plazo para presentar las ofertas tuvo que prorrogarse doce días sobre la fecha inicialmente fijada.***

## Comienzan las obras

Con el derribo de las edificaciones colindantes, comenzaron las obras de la nueva Aduana en una fecha que nos es desconocida de 1761. Y con las obras, empezaron también un sinnúmero de pequeños problemas: se quejaban los vecinos por las molestias y parece que los continuos enfrentamientos entorpecían los trabajos, hasta tal punto que el maestro Lázaro solicitó la presencia de dos soldados para hacerse respetar. Entre los más próximos a la obra, no faltaron quienes abandonaran su vivienda temerosos de la profundidad que iban alcanzando los cimientos.

Por esta causa surgieron también otras dificultades: al ser el desnivel del solar muy pronunciado, el sótano quedó situado por debajo de las cañerías de agua produciéndose grandes humedades. Sabatini decidió entonces construir un segundo sótano de 11 pies de altura que asegurase la sequedad del primero.

Llegado el momento, comenzó el acopio de los materiales. Los pliegos establecían detalladamente su procedencia: ladrillos finos de la Rivera o de la marca de Madrid, hierro de Vizcaya, madera de Cádiz, piedra de la sierra del Guadarrama... Esta última se necesitaba en gran cantidad para la fachada y el maestro Lázaro ocupaba muchas carretas en su traslado. En el crudo invierno del año 1764 la Administración había decretado el embargo de todas las carretas para asegurar el abastecimiento de trigo a Madrid y el asentista, temiendo por la paralización de los trabajos, solicitó que sus carretas quedaran libres del embargo. Así entraron en la capital más de 200 carretas con piedra de la sierra y otras tantas procedentes de Vizcaya con 6.000 arrobas de hierro.

**“ No bien hubo avanzado el derribo (de las casas y caballerizas) cuando comenzaron las quejas y reclamaciones de los vecinos, de la calle Angosta sobre todo, cuya estrechez era causa de quimeras y reyertas con los carros, coches, gentes y caballerías que por allí transitaban entorpeciendo los trabajos. ”**

DAMIÁN MENÉNDEZ,  
LA ANTIGUA ADUANA DE MADRID, 1871

Corría el año 1768 y se hacía acopio de madera para tejados, puertas y ventanas. Llegaban los vidrios de La Granja, se empedraban los patios y se colocaban las rejas. Se encargó al maestro Rostriaga la construcción del reloj que presidiría la fachada y su trabajo quedaría completado con la fundición de las campanas y con los remates de piñas realizados en piedra blanca de Colmenar. Para la esfera se emplearon mármoles de Badajoz y de Robledo de Chavela; para la numeración romana, cuatro arrobas de plomo.

En el verano de 1769 el edificio estaba prácticamente concluido. Era el momento de ocuparse de los últimos detalles, como las inscripciones en mármol para las que se había reservado un espacio bajo el gran balcón corrido de la fachada principal. El breve texto, en castellano y en latín, convocó —según recoge Damián Menéndez en *La antigua Aduana de Madrid*— a competentes latinistas que realizaron una decena de propuestas “minuciosas las más, de bastante mal gusto algunas, ampulosas y adulatorias otras”. La elección final dejó grabada en mármol la siguiente leyenda:

CASA REAL DE ADUANA  
MANDADA CONSTRUIR  
POR EL REY N.S.  
CARLOS III  
Y CONCLUIDA EN EL AÑO DE 1769

El 4 de diciembre de ese año, el maestro Lázaro entregó simbólicamente la llave de la puerta de la calle Angosta.

***Las piezas de mármol necesarias para las esculturas que adornarían la fachada llegaron de unas canteras próximas a Badajoz: seis grandes piezas de 1.129 arrobas que tardarían 26 días en ir y volver a Badajoz transportadas en grandes carros arrastrados, cada uno de ellos, por diez bueyes.***





1.



2.



3.

Obras de Francisco Sabatini en Madrid: 1. La iglesia de San Francisco el Grande. 2. La fachada principal del Palacio Real. 3. La Puerta de Alcalá.

## Arquitectura de la eficacia

Francisco Sabatini diseñó el nuevo edificio de la Aduana de acuerdo a los criterios que presidieron todo su quehacer arquitectónico. Criterios de utilidad y de eficacia, que aplicó en sus grandes edificios públicos, más preocupado por resolver problemas constructivos y funcionales que por la creación de una obra innovadora y personal.

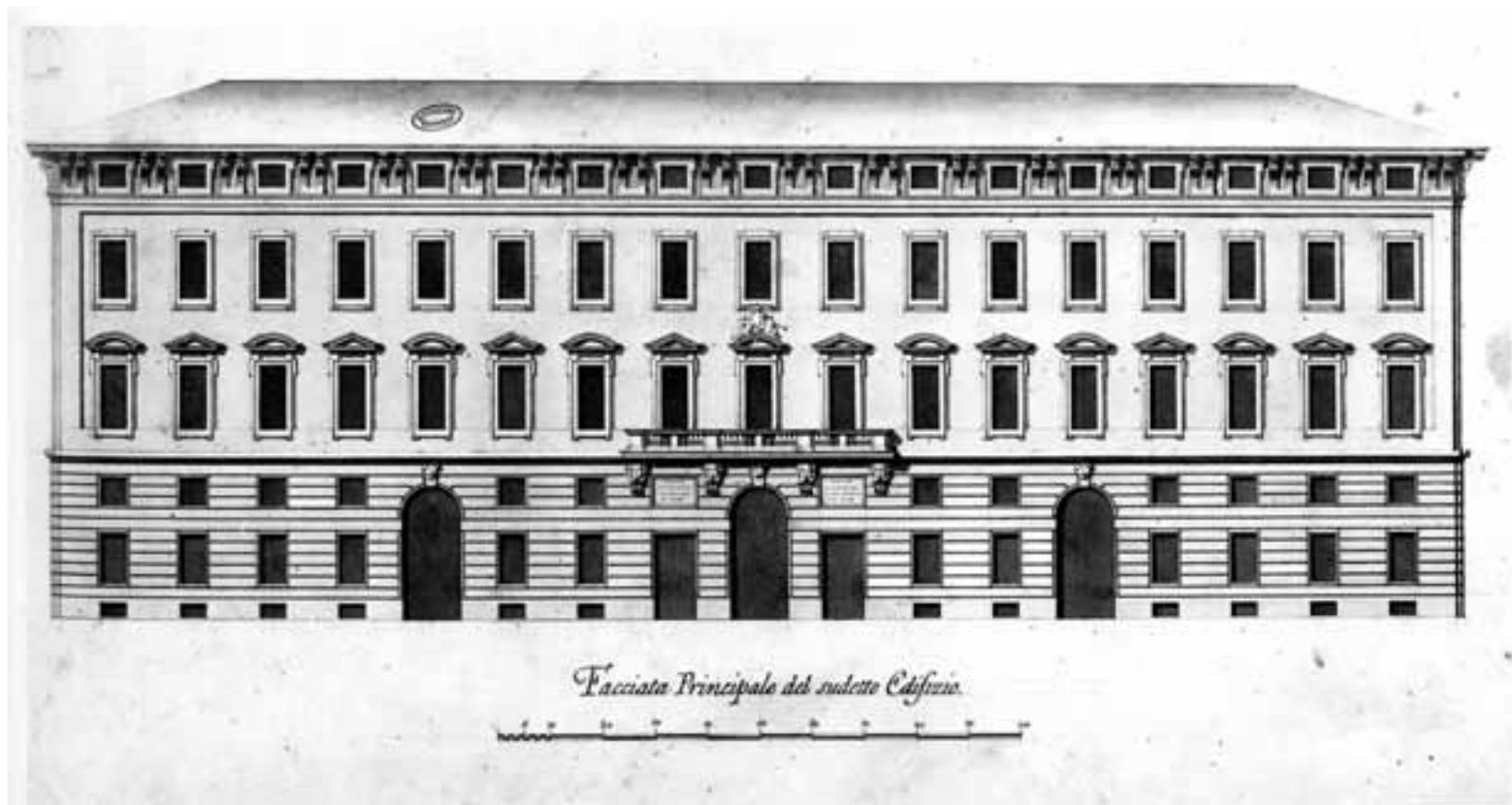
Esta forma de entender la arquitectura tiene en la distribución de los espacios interiores de la nueva Aduana un magnífico ejemplo.

Luis Cervera (*La arquitectura funcional de Sabatini*) ha estudiado en profundidad las soluciones constructivas ideadas por el arquitecto italiano para garantizar el buen funcionamiento del edificio. Señala este autor que la Real Casa de Aduana tenía que resolver dos necesidades fundamentales: crear amplios locales para el almacenamiento transitorio de los géneros que llegaban a la Corte y alojar a las numerosas oficinas encargadas de los papeles de Aduanas, de la Directoría del Tabaco y de las Rentas Generales y Provinciales. Sabatini resolvió esa duplicidad destinando la planta de calle y los dos sótanos al almacenamiento y el resto del edificio, a las oficinas de los burócratas.

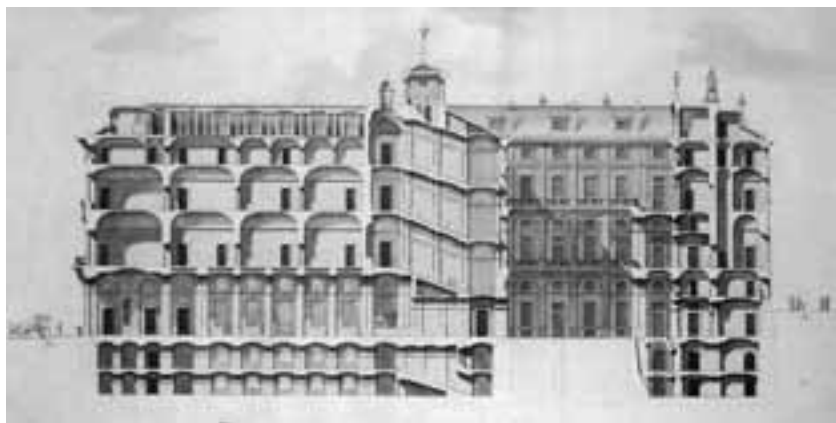
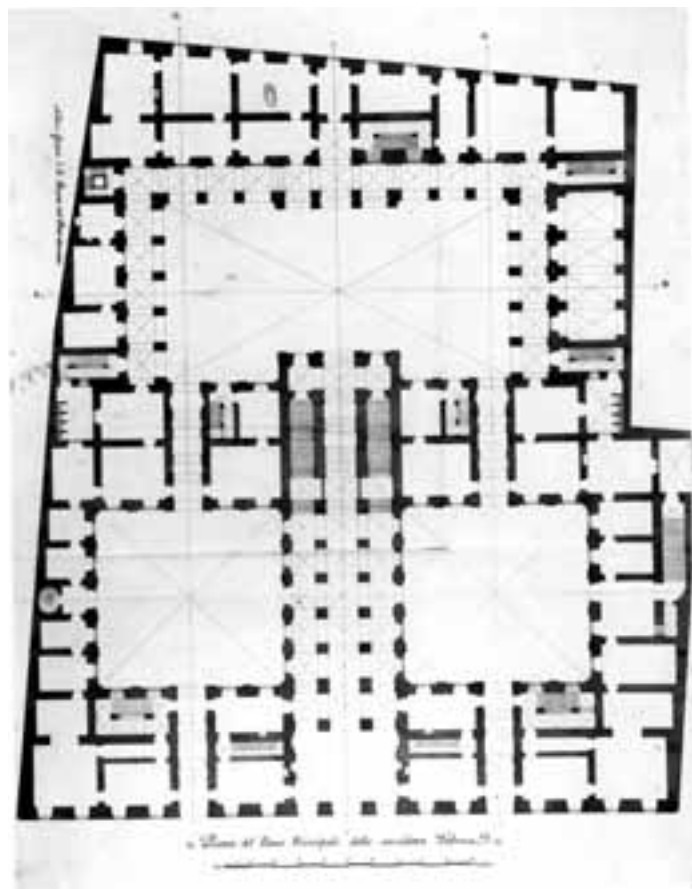
La organización del espacio gira en torno a tres patios, comunicados entre sí, y a una gran escalera. Los primeros resuelven eficazmente problemas de iluminación y de circulación: de iluminación, porque al no ser un edificio exento, los muros laterales no tienen apertura a la calle y sólo la configuración de los patios permite que todas las ventanas se abran al exterior; de circulación, porque Sabatini proyecta los dos patios menores con acceso directo a la calle



**Pasquin en el que se anuncia el traslado de la Aduana a la calle de Alcalá.**



Proyecto para la fachada de la Aduana, Francisco Sabatini.



y al patio mayor, situando las oficinas en el piso principal y los almacenes en los sótanos. Resuelve así los problemas de carga y descarga que planteaba un edificio de doble uso –oficinas y almacenaje– que, además, por el pronunciado desnivel entre las fachadas, sólo tenía entrada por la calle de Alcalá.

Como se aprecia en los dibujos que Mesmay realizó en 1769, el patio mayor, rectangular, se sitúa en la parte posterior del edificio, accediéndose a él desde el vestíbulo y la puerta principal. Los patios laterales, de planta cuadrada, están comunicados tanto con el patio mayor y el vestíbulo como con la calle de Alcalá, a través de los dos accesos que flanquean la puerta principal.

En definitiva, Sabatini crea un eje de penetración que desemboca en la gran escalera y que permite el acceso a todos los puntos del edificio.

## De Aduana a Ministerio de Hacienda

En 1845, apenas un siglo después de su construcción, el edificio de la Aduana fue destinado a otros fines. Se alegaba entonces que “si bien pudo satisfacer las necesidades del servicio en la época en que se construyó, es hoy impotente para su objeto y perjudicial a los intereses del comercio”.

Se negoció con el Ayuntamiento la cesión del Pósito para almacenar las mercancías, y a lo largo de 1845 el edificio de la calle de Alcalá quedó vacío y preparado para acoger las dependencias del Ministerio de Hacienda del que era titular Alejandro Mon.

**“ No sin razón sienten muchas personas que esta inmensa fábrica se haya levantado intercalada entre las demás casas de la misma acera, pues debía estar aislada, en cuyo caso no hay duda que sería uno de los primeros edificios de Europa. ”**

MADOZ, DICCIONARIO



“ *Profesaba Villaamil entrañable cariño a la mole colosal del Ministerio; la amaba como el criado fiel ama la casa y familia cuyo pan ha comido durante luengos años; y en aquella época funesta de su cesantía visitábala él con respeto y tristeza, como sirviente despedido que ronda la morada de donde le expulsaron, soñando en volver a ella. Atravesaba el pórtico, la inmensa crujía que separa los dos patios, y subía despacio la monumental escalera encajonada entre gruesos muros, que tiene algo de feudal y de carcelario a la vez. Casi siempre encontraba por aquellos tramos a algún empleado amigote que subía o bajaba.*

*Altos de la calle de Alcalá, Casa Central de Diligencias y Ministerio de Hacienda en 1881.*

**«Hola, Villaamil, qué tal?».**

**«Vamos tirando». Al llegar al principal titubeaba antes de decidir si entraría en Aduanas o en el Tesoro, pues en ambas Direcciones le sobraban conocidos; pero en el segundo prefería siempre Contribuciones o Propiedades. Los porteros le saludaban, y como Villaamil era tan afable, siempre echaba un párrafo con ellos. Si era tarde, les encontraba con la paletada de brasas, resto de las chimeneas, cuyo último fuego sirve para alimentar los braseros de las porterías; si temprano, llevando papeles de una oficina a otra o transportando bandejas con vasos de agua y azucarillos. »**

BENITO PÉREZ GALDÓS (1843-1920), *MIAU*.

En el *Diccionario* de Madoz (1848–1850) se recogen las oficinas que en aquel momento ocupaban la sede del Ministerio: “las direcciones generales de Contribuciones Directas, de Indirectas, de Aduanas y Aranceles; de Rentas Estancadas, de Fincas del Estado y del Tesoro Público; la Contaduría General del Reino; la Junta de Clasificación de Empleados Civiles; el Archivo General de Rentas y el del Ministerio de Hacienda”.

En los años inmediatamente posteriores se incorporaron otras direcciones generales para dar respuesta a nuevas necesidades del Estado. Así, en 1855 se creó la dirección general de Propiedades y Derechos del Estado para gestionar los decretos de Desamortización que habían aprobado las Cortes ese mismo año.

En lo que al edificio se refiere, entre los años 1867 y 1897 se acometieron algunas obras menores como la eliminación del revoco azul que tapaba el ladrillo visto de la fachada o la redecoración de algunos salones.

Ya en el siglo XX fueron necesarias actuaciones de mayor envergadura para resolver los problemas de espacio generados por la creciente actividad del Ministerio.

Tras la Guerra Civil, en el solar contiguo, vacío tras los bombardeos, se alzó un nuevo edificio en el lugar que hasta entonces había ocupado el palacio del marqués de Torrecilla (1710). Proyectada por el arquitecto Durán Salgado, la ampliación –que corresponde hoy con el número 5 de la calle de Alcalá– armoniza con la fachada del edificio de la Aduana aunque ostenta la portada barroca que pudo rescatarse de los restos del palacio.

## El Ministerio y la Defensa de Madrid (1936–1939)

El 6 de noviembre de 1936, el Gobierno de la República tomó la decisión de abandonar Madrid y trasladarse a Valencia. En los primeros días de noviembre, las tropas del general Franco habían tomado el aeródromo de Getafe, Carabanchel y el cerro de los Ángeles, en las puertas de la capital. Al partir, el gobierno de Largo Caballero confió al general Miaja la defensa de la ciudad y le encargó representar al Gobierno en la recién creada Junta de Defensa de Madrid.

La ciudad empezó a prepararse para el asedio. El Estado Mayor y la Junta se instalaron en el Ministerio de Hacienda. En *La forja de un rebelde*, Arturo Barea describió con detalle numerosos aspectos relacionados con la ocupación del edificio. En el primer piso “se habían instalado las oficinas del gobierno militar de Madrid, la Auditoría de Guerra y los servicios especiales. Estos últimos estaban en manos de un grupo de anarquistas que se habían apoderado de la abandonada oficina cuando la maquinaria gubernamental se había ido a Valencia”.

En otro momento Barea se refiere a las horas inmediatamente posteriores a la salida del Gobierno de Madrid: “El patio del Ministerio de Hacienda en el cual estaba la entrada a los sótanos estaba ahora limpio de los legajos que se amontonaban allí en los días de noviembre. Entonces, cuando se instalaron a toda prisa los servicios del Estado Mayor, se marchaba literalmente sobre un empedrado de documentos empapados de lluvia y hollín...”

**“ Cenamos en el Ministerio de Hacienda, invitados por el general Miaja. La mesa estaba puesta en uno de los sótanos, donde el general ha tenido mucho tiempo la oficina de mando. Muy complicados son estos sótanos del Ministerio, que desconocía” Manuel Azaña. ”**

CUADERNO DE LA POBLETA 1937,  
MEMORIAS DE GUERRA 1936-1939.

**“ El patio ahora hormigueaba con autos, camiones, motocicletas y a veces un tanque ligero ruso que acababa de llegar de un puerto mediterráneo. ”**

ARTURO BAREA, LA FORJA DE UN REBELDE

**En los sótanos del Ministerio, Azaña conversa con el general Miaja. Les acompañan José Giral, ministro de Estado, e Indalecio Prieto, ministro de Defensa Nacional. ➤**





Era el contenido, con millones de insectos y ratas, de las bóvedas (de los sótanos) que ahora se habían convertido en habitaciones confortables, a veces hasta lujosas, protegidas de los bombardeos.”

No fueron aquellos días los únicos en que habría de destruirse parte de los fondos del archivo del Ministerio. Al parecer, los legajos sirvieron para alimentar algunas calderas en los fríos inviernos de la guerra.

Como sede del Estado Mayor y de la Junta de Defensa, el edificio del Ministerio fue testigo de algunos de los momentos cruciales de la contienda. Así, el 5 de marzo de 1939 en los sótanos del Ministerio se reunió y formalizó la llamada Junta Casado, un golpe de Estado contra el Gobierno de Negrín para negociar con Franco una paz honorable. Desde los sótanos del edificio se emitió por radio el llamamiento del socialista Julián Besteiro –integrante de la Junta Casado– para pedir al gobierno de Negrín su retirada. En los sótanos sorprendió a Besteiro la caída de Madrid y en ellos fue detenido por las autoridades rebeldes.

Finalizada la guerra, el Ministerio de Hacienda recuperó su sede y reinició su actividad el 29 de julio de 1939.

**“*Conservo un recuerdo muy vivo de una noche en que al bajarnos del metro en la estación de Sevilla de la calle de Alcalá, la más próxima tanto al Ministerio de Hacienda como a la Comandancia de Artillería, nos dimos cuenta de que el enemigo estaba cañoneando furiosamente la Puerta del Sol.*”**

FERNANDO RODRÍGUEZ MIAJA,  
TESTIMONIOS Y REMEMBRANZAS. MIS RECUERDOS  
DE LOS ÚLTIMOS MESES DE  
LA GUERRA DE ESPAÑA (1936-1939)

**“*Por la noche (el 27 de marzo de 1939) fui a ver a Besteiro, como solía, a los sótanos del Ministerio de Hacienda, donde tenía su despacho, así como el coronel Casado... Estaba cansado, casi exhausto.*”**

JULIÁN MARIAS, UNA VIDA PRESENTE. MEMORIAS

***En los sótanos del Ministerio, Julián Besteiro hace un llamamiento por radio para pedir al Gobierno de Negrín su retirada (marzo de 1939). ►***

“ Inmediatamente me fui a la calle de Alcalá, llegué al Ministerio; a su puerta, entornada, hacía la guardia un oficial de requetés con boina roja. Le dije que iba a ver a D. Julián Besteiro... Por supuesto estaba detenido, pero no se sabía en qué condición. ”

JULIÁN MARÍAS, UNA VIDA PRESENTE. MEMORIAS



Efectos de los bombardeos en la Puerta del Sol (1937).



*El palacio del Marqués de Torrecilla, tras ser bombardeado (1937).*



*El ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández, y el general Miaja en la rueda de prensa ofrecida en el Ministerio a los corresponsales extranjeros en Madrid, tras la batalla de Guadalajara (1937).*



*Soldados italianos prisioneros tras la batalla de Guadalajara, en los sótanos del Ministerio de Hacienda (1937).*

**CRONOLOGÍA:  
DE REAL ADUANA  
A MINISTERIO  
DE HACIENDA ►**

**1761-1769**

CONSTRUCCIÓN  
DE LA REAL CASA  
DE ADUANA.

**1773**

OCUPACIÓN PLENA  
DEL EDIFICIO.

**1845**

LA CASA DE  
ADUANA PASA A  
SER MINISTERIO  
DE HACIENDA.

**1868-1897**

REDECORACIÓN  
DE ALGUNOS SALONES  
(SALÓN CARLOS III,  
SALAS DE VISITAS...).



**1936-39**

EL MINISTERIO  
ES OCUPADO POR  
EL ESTADO MAYOR  
DEL EJÉRCITO  
REPUBLICANO.

**1941-42**

CONSTRUCCIÓN  
DE LA CUARTA  
PLANTA.

**1944**

AMPLIACIÓN  
DEL EDIFICIO  
EN EL ANTIGUO  
PALACIO DE  
TORRECILLA.

**1963**

UNO DE LOS  
PATIOS LATERALES  
SE CUBRE CON  
UNA CÚPULA  
DE ACERO Y VIDRIO  
QUE HOY ALOJA  
LA BIBLIOTECA.

**1964-65**

CONSTRUCCIÓN  
DE LA QUINTA  
PLANTA.

